



Mrs Fang, morir sin dignidad

(Documental de Wang Bing, 2017)

En una sola frase de la crítica de la revista *Variety*, firmada por Jessica Kiang, se resumen muy bien los 86 minutos de la película documental ganadora del Leopardo de Oro en el último festival de Locarno: “*No es la historia de una vida, ni tampoco la historia de una muerte, es la muerte misma*”. El cineasta chino Wang Bing obtuvo el permiso de los familiares de una mujer de sesenta y ocho años, enferma de Alzheimer, para filmar los últimos diez días de su agonía, que incluyen el propio momento de su muerte. Es un docudrama filmado en planos largos y densos donde una anciana cadavérica espera postrada en una cama la llegada de la parca, rodeada de familiares que asisten impasibles a uno de los más desangelados y lóbregos films jamás filmados. La película observa lo trivial que puede llegar a ser el proceso de que alguien se marche de la vida, colocando una cámara en la intimidad (asaltada brutalmente) de una humilde vivienda de pescadores, en un pequeño pueblo en la provincia de Zhejiang, en la zona oriental de China. El film finaliza con unos rótulos de agradecimiento a los hijos de la fallecida, que consintieron en que se filmara la muerte del cuerpo de esta mujer sin memoria ni voluntad, que simplemente muestra su boca entreabierta y su mirada perdida, incapaz de reconocer ni a sus propios hijos, también seguramente incapaz de entender nada de lo que sucede a su alrededor. El documental bordea los límites de lo tolerable (en mi opinión los sobrepasa). Echo en falta las reflexiones de Krzysztof Kieslowsky, quien tras diez años como un reconocido documentalista decidió pasarse a la ficción, una vez que constató hasta qué punto el documental solo tiene dos caminos: falsear la realidad o violar la intimidad. En este caso, se producen las dos cosas.

Frente a la cámara todo es forzada o asombrosamente hierático y los personajes (los familiares que rodean a la mujer enferma) sueltan sus frases rutinarias con dudosa espontaneidad. Solo es inquietantemente real la propia moribunda, su aterradora mirada y esa boca entreabierta como una mueca

rígida para que pueda entrar algo de aire en esa caverna inerte que es su cuerpo. Eso sí es real, como la humilde vivienda, dos camas en la cocina junto al fuego donde hierva el té, un frigorífico, un televisor, un aparato de aire acondicionado, las paredes desnudas, los cables colgando...

Respeto las razones artísticas del realizador del film, que previsiblemente no ha cometido ninguna ilegalidad, aun cuando el juicio ético y moral pueda plantearse. Pero me pregunto ¿qué ha premiado el jurado de este festival? ¿La osadía de un cineasta para violar el momento más íntimo de una vida? ¿La constatación de algo tan conocido y cotidiano como lo terrible que es el mal de Alzheimer, del que mueren millones de personas todos los años? ¿La capacidad del cine para convertir en poética la anti-poesía? ¿La reflexión subyacente sobre la obsena trivialidad alrededor de alguien que agoniza? ¿La más absoluta frialdad y ausencia de sentimientos ante la muerte de una madre, es esto tal vez una cuestión cultural, algo que contraponer a la vehemencia latina y la sacralización por la figura de la *mamma*?

La humilde señora Fang se va de la vida ante su arremolinada familia china, que más parece obedecer a la curiosidad por la presencia de una cámara en su modesta vivienda que por la lucha con la muerte de una madre, cuya figura en la cama es escudriñada para advertir detalles a veces estúpidos y pueriles (*hoy la veo más quieta que ayer, está más pálida, los labios se le están poniendo blancos... Aún se mueve, no te preocupes... si sus brazos y sus pies dejan de moverse significa que se ha ido...*).

En nuestra cultura, y entre las muchas personas que hemos vivido la muerte de una madre, o un familiar, víctima del Alzheimer, la escena nos llama la atención por la pasividad, la falta del más elemental gesto de cariño, de comunicación afectiva, sin besos, sin abrazos, sin nadie que diga te quiero, gracias y todas esas cosas del temperamento latino... Creemos que son sentimientos humanos, pero de

repente observamos que estos chinos también lo son... La familia ve morir a la madre impasiblemente, como si quien muriese fuese una vaca que dio leche, o una yegua o una tortuga.

No puedo decir que el documental no me haya impactado, más por la indignación, o el mal cuerpo que te deja, el rechazo por algo tan sombrío, que por motivaciones artísticas que, disculpen los productores de esta coproducción Francia, Alemania y China, no aparecen con claridad, por más que las busco. Pero si lo que se pretendía era abrir una polémica, trasgredir para provocar un debate, escudriñar la miseria humana, sacudir las miradas narcisistas de tantos cineastas y de tantos críticos cinematográficos con algo de sosa cáustica, esto si está logrado, vaya si lo está...

¿Puede provocar una emoción la ausencia de emociones?

Creo que nunca me habría formulado esta pregunta, que me viene a la cabeza ahora, a propósito de la película documental de Wang Bing. Y ahora me parece pertinente, como afirmativa en la respuesta. Debe ser así, considerando emociones propias, pero también observando que el presidente del jurado en Locarno era nada menos que el cineasta francés Olivier Assayas, autor de memorables films de sensibilidad exquisita (*Las horas del verano, Carlos, Viaje a Sils María, Personal Shopper...*)

Desde una perspectiva puramente cinematográfica, nada habría que objetar... La libertad del artista es intocable... Tal vez que no se profundice más en el conocimiento de la historia de esta mujer, de su cultura, de su sensibilidad, de su mundo, de sus cualidades como ser humano... La señora Fang es simplemente una mujer que mira, durante la primera secuencia del film,

rodadas unos meses antes; y después ya ni eso, es simplemente un cuerpo pre-cadavérico que yace en una cama.

Tratándose de un documental, me vienen a la cabeza algunas ideas de Patricio Guzmán sobre el compromiso ético del documentalista con la sociedad. Y echando la vista muy atrás, la maravillosa poética de Dziga Vertov, el inventor del cine-ojo, el hombre de la cámara a la conquista de la realidad... O Buñuel fotografiando Las Hurdes, y respondiendo a quienes le acusaban de haber falseado los planos, como a Flaherty cuando inventó la docu-ficción rodando *Nanuk el esquimal...* Todos ellos, y muchos otros, nos han aportado datos para este debate:

¿Tiene la realidad límites para el documental?

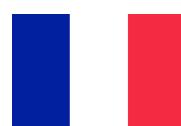
Muy singularmente, ya lo mencioné, el gran maestro polaco Kieslowski, forjado durante una década como realizador de documentales, para acabar renegando del género para abrazar la ficción, no sólo por razones artísticas sino también por su sentido ético y por su obsesión por contar las emociones del ser humano. Escribió Kieslowski:

*"No cabe ninguna duda de que ciertos temas que el director de cine de ficción puede suavizar, mostrar desde un punto de vista determinado para que dejen de horrorizar y no produzcan la sensación de ser espiados por un intruso (la muerte, las actividades fisiológicas, etc.) están cerrados para el documental."*¹

Años después, según quedó recogido en las notas para su autobiografía, se justificaba así:

*"No todo se puede describir. Este es el gran problema del cine documental. Me dejo atrapar en mi propia trampa. Cuanto más cerca quiero estar del hombre, tanto más el hombre se cierra ante mí, es totalmente natural y no se puede evitar. Si hago una película de amor, no puedo entrar en el dormitorio cuando las personas reales están allí haciendo el amor. Si hago una película sobre la muerte, no puedo filmar al hombre que está muriendo de verdad, porque es una cosa tan íntima que no se puede molestarle. Me he dado cuenta de que, en el cine documental, cuánto más quiero acercarme a una persona, tanto más lo que me interesa se está cerrando ante mí."*²

Es difícil que *Mrs Fang* llegue a España a las pantallas comerciales, tampoco es fácil aventurar cuándo podrá verse en otros canales, más allá de las posibilidades transfronterizas que ofrecen las plataformas on-line y el servicio de *Festival Scope*, que me ha permitido tener acceso al film, que agradezco. Creo que, como suele suceder cuando se habla de los límites a la libertad de expresión, habrá defensores y detractores, pero que la polémica ya está servida.



Título original: *Mrs. Fang*
Año: 2017. Duración: 86 min.
Director: Wang Bing
Guion: Wang Bing
Fotografía: Wang Bing, Shan Xiaohui, Ding Bihan
Reparto:
Documentary, Fang Xiuying
Productora:
COPRODUCCIÓN Francia-Alemania-China; Idéale Audience / Wil Productions / All Ways Pictures

www.elpuenterojo.es

¹ Así lo escribió Kieslowski en su tesis de graduación en la escuela de Lodz, *El cine documental y la realidad* (1968)

² *Autobiografía o Sobre sí mismo*, Cracovia, 1997, pág. 70